

PROLOGOS PRESCINDIBLES

Roberto Arlt, a casi 40 años de su muerte, vivo

ANTOLOGÍA. ROBERTO ARLT. SIGLO XXI EDITORES, MEXICO, 1980. (Selección y prólogo de Noé Jitrik).

Mil novecientos veintiséis es un año clave en la literatura argentina, y queremos pecar de realistas y decir con toda sinceridad que 1926 es el año clave de la modernidad de la novela latinoamericana, ya que no sólo argentina. Mil novecientos veintiséis marca el inicio de una nueva estética en la literatura de Hispanoamérica; nueva estética que arranca con la publicación de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt; fecha también, como lo señala con suma precisión Noé Jitrik en que la novela rural alcanza su máximo desarrollo y desde ese punto cae, decae, con *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes. Para el caso, puede afirmarse que a final de cuentas son dos momentos felices de las letras argentinas y de las latinoamericanas en general. Dos momentos felices porque uno, el que representa Güiraldes es la cumbre de la novela rural, y el otro, el que atestigua y oficia Arlt es el momento de arranque con toda vitalidad de la novela urbana: arranque que con toda excelencia se da en *El juguete rabioso* que, en aquel año y mucho después aun pasó desapercibido para la crítica que, en aquellos tiempos aún pensaba en la burda falacia que postizó Manrique diciendo que todo tiempo pasado fue mejor. Y así en Argentina, como caso ejemplar pero no especial abundaban los martinfierristas que en el gauchaje nacionalista y ruralista (sic) literario no quisieron ver en serio el malevaje de la ciudad que en esencia representaba Roberto Arlt. Porque Roberto Arlt, nos atrevemos a decirlo sin reserva, inaugura la nueva novela latinoamericana en nuestro siglo; es este escritor el principal representante de una de las vanguardias literarias más dinámicas y creadoras de nuestro Continente.

Se preguntarán, entonces, muchos, ¿y cómo es posible que no se le conozca? Y es muy fácil responder a este cuestionamiento ya de por sí obvio y de antemano necesario. El desconocimiento que de Arlt tiene en gran medida Nuestra América se debe a toda una campaña de propaganda que en su contra —y contra su literatura— partió desde Argentina, su patria y abarcó varios países. Se dijo de él, en repetidas ocasiones que escribía mal, que era descuidado en su estilo; más aún: que no tenía estilo; se dijo que representaba la hez de la literatura latinoamericana; se dijo, en fin, que todo lo que se decía por todos quienes dijeron era totalmente cierto. Mas no se dijo que Roberto Arlt era persona non grata para la literatura y para la vida argentina porque representaba una corriente nueva, una nueva estética, nueva y fecunda, en las letras americanas. El silencio a que se confinó la obra de Arlt correspondía a causas evidentemente políticas. No era que Arlt fuese un mal escritor; no era que Arlt fuese pésimo estilista; era —y es esta la única realidad— que Arlt desenmascaraba la trama bucólica y ruralista que fantaseaba a la Argentina que no era en estos momentos sino una gran desgracia urbana con las contradicciones y los antagonismos propios de una nación que en su crecimiento pobló de pampas —idílicas, claro —la ciudad de Buenos Aires. Porque ciertamente no era el gauchaje de las reses bravas, de los mates, de las boleadoras y de los cuchilleros, de campo abierto lo que predominaba en la Argentina, sino la miseria por las calles cerradas, oscuras, y los recovecos, trampa de cuchilleros sí, pero no de aquellos que el gaucho Martín Fierro vio, oyó y palpó, ni de aquellos que como Juan Muruá, podían soñar escritores oníricos e idealistas vulgares. No. Por-

que estos cuchilleros eran la ciudad; sí, eran la ciudad porque de ellos, de su carne, de su sangre, de su miseria estaba hecha Buenos Aires. Era el bajo mundo, los bajos fondos de un capitalismo semicolonial del cual el gran Rodolfo Puiggrós nos da antecedentes, que como todo bajo mundo guardaba sus heces. Lo que nunca se le ha podido perdonar a Arlt es que precisamente él las mostrara. Y, lo peor, que las mostrara artísticamente; con ese arte de la literatura producto esencial y legítimo de las contradicciones sociales. "Creo —ha afirmado Jitrik en el prólogo que hace a la Antología de Arlt, que ahora nos mueve a hacer estas líneas— que no se puede entender la obra de Roberto Arlt si, al mismo tiempo, no se hacen otras lecturas: la primera es la del contexto políticosocial argentino (lo que va del proyecto liberal burgués del 80 a la crisis del radicalismo y la aparición del elemento militar en la escena política, pasando por el fenómeno de la inmigración y todas sus consecuencias, los conflictos ideológicos y de clases, la relación con la cultura europea, la crisis del "sistema" capitalista a fines de la década de los veinte, etcétera); la segunda invita a una diversificación textual: el sainete y el teatro culto, el lunfardo y los intentos de una literatura popular, la poesía de vanguardia, el tango, la arquitectura, el cine, la radio... el fútbol..."

La realidad demuestra —como siempre ha demostrado en todo tiempo— que el arte, el verdadero arte nunca podrá ser silenciado, así se congreguen para ello las más negras ideas y los más cerrados criterios. Sade vive; vive Henry Miller, vive Joyce, y Roque Dalton, y Lorca... y vive ahora, después de 40 años de su muerte física, la obra y la memoria de un gran escritor: Roberto Arlt, autor de obras claves en nuestras letras como *El juguete rabioso*, *Los 7 locos*, *Los lanzallamas*, *El jorobadito*, *El criador de gorilas*, *La isla desierta*, *Saverio el cruel*, etcétera.

"Se dice de mí que escribo mal —dijo en cierta ocasión Arlt—. Es posible. De cualquier modo no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia".

El tiempo ha mostrado que la mala escritura achacada a Arlt es solamente una falsa atribución que, inclusive muchos escritores de muy buena voluntad se creyeron. Porque la pregunta es necesaria y precisa: ¿Puede acaso un mal escritor salvar las agresiones de la historia? Que nosotros sepamos no, pues no tenemos a lo largo del fenómeno literario latinoamericano ningún sobreviviente ejemplificativo que afirma que los malos escritores están aún en la memoria. Es posible que algunos estén en los diccionarios y es posible que sus libros estén en las bibliotecas, pero han escapado a lo fundamental de la historia: la memoria.

Casos superlativos en nuestras letras vanguardistas, así como Vallejo se anticipó en su poesía al surrealismo europeo, así Roberto Arlt se anticipó con su narrativa al existencialismo sartreano.

Esta Antología que ahora se hace de Arlt es un merecido homenaje, además de un libro que ya hacía falta desde hace mucho para dar a conocer a este gran escritor, injustamente ninguneado. Pero dar a conocer a este gran escritor, injustamente ninguneado. Pero el reconocimiento no será completo sino cuando se hable de Arlt con el mismo fervor con que se habla de Vallejo o de Neruda o de Carpentier en toda Latinoamérica. Este es uno de los primeros pasos que se da para ese reconocimiento, y nosotros lo saludamos sin reservas.